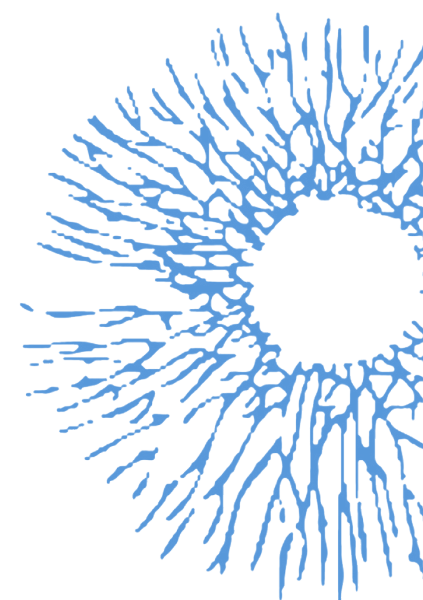
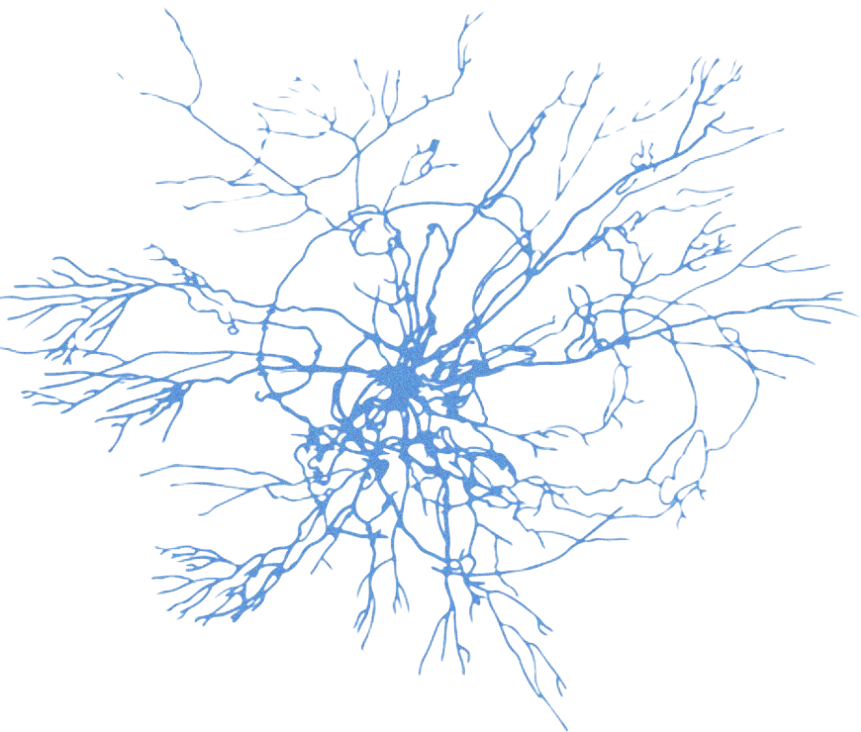


¿Qué transforma
la mediación
transformativa?





RED
MEDIACION
ARTISTICA

Texto:
Emilio Terán

Red Mediación Artística

Allyson Gamonal

Palacio Pereira

Diseño:
Elisa Errázuriz Alcaide



¿Qué transforma la mediación transformativa?

Emilio Terán y Allyson Gamonal

Las instancias de mediación no son, necesariamente, experiencias educativas. Es un desafío decidir colaborativamente las intenciones de las experiencias, abordando problemáticas locales en su contexto actual, configuración geográfica, demografía, cultura predominante o no. El territorio y sus particularidades se revela entonces como un elemento esencial para involucrar a personas y comunidades.

En nuestra experiencia, la observación y la flexibilidad son claves para ajustar las estrategias durante un proceso; la escucha y la empatía son fundamentales. Es crucial diseñar experiencias ofreciendo múltiples opciones de participación y expresión, e integrando a todos los miembros participantes. Esto permite enfocar la mirada hacia la riqueza cualitativa más que a objetivos cuantitativos, priorizando la construcción colectiva y el intercambio de sensibilidades, llevando la mediación hacia un potencial de transformador social.

Es fundamental reflexionar sobre la divergencia y las riquezas que acarrea, valorando las discrepancias y confrontándolas desde las prácticas simbólicas, inclui-

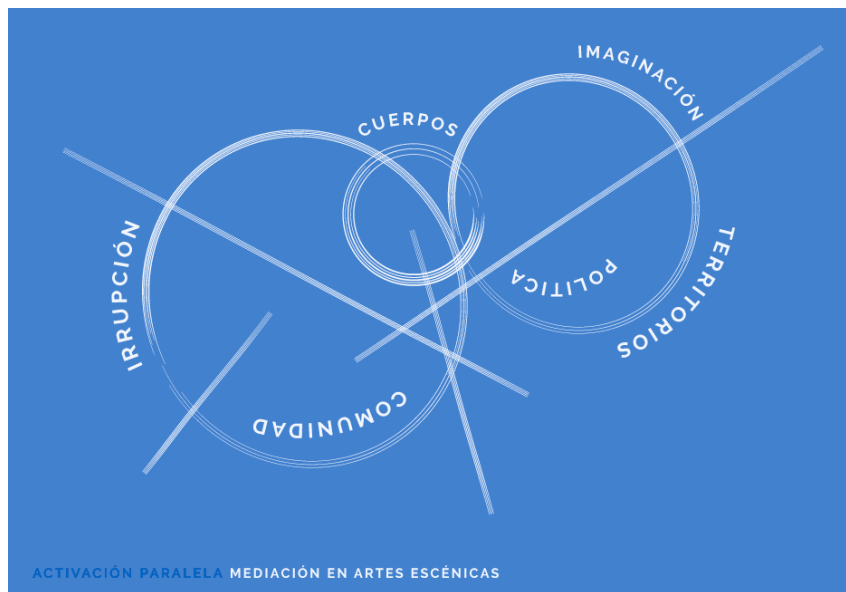
das las artísticas, para construirnos como comunidades, por lo cual proponemos un texto que permita abrir un debate desde la revisión de nuestras prácticas, con la intención de intentar, al menos, entender qué transforma la mediación transformativa.

A continuación, describiremos dos casos donde se tensiona la práctica de la mediación artística frente al territorio, las personas y las instituciones involucradas, donde los resultados dan cuenta de este potencial.

1— Crónica de una intervención en la Escuela Consolidada Dávila

En el contexto de la colaboración entre Red Mediación Artística y el teatro *Ariete*, durante el año 2018, se realizó “*Activación Paralela*”, una iniciativa que surgió en el marco de RIFA (Red Intercomunal de Formación de Audiencias). Esta itinerancia del teatro *Ariete*, que cuenta con una carpa acondicionada para las artes escénicas, llevó una selección de obras, dirigidas tanto a escolares de distintos niveles como a público general, por las comunas de Pedro Aguirre Cerda, Molina, Teno y Quilicura. “*Activación Paralela*” se desarrolló junto a docentes de estas comunas, buscando tender puentes entre las experiencias teatrales y la educación formal, para explorar cómo

Fig. 1.
Portada del proyecto
“Activación paralela”



estos dos mundos pueden enriquecerse mutuamente y promover, en la medida que se requiriera, cambios en el entorno escolar. A través de talleres y encuentros críticos, el equipo de Red Mediación Artística impulsó a los profesores a reconocer sus prácticas como escenarios de transformación social y cultural, donde las relaciones de poder, la comunicación, y la reflexión sobre el propio rol docente son claves para dar forma a ambientes aptos para los aprendizajes significativos.

Una de las experiencias más desafiantes de “*Activación Paralela*” se llevó a cabo en la Escuela Consolidada Dávila, reconocida por ser el telón de fondo de la serie chilena *El Reemplazante*, en la cual se visibilizaron problemáticas sociales, fomentando discusiones sobre el acceso a la educación, la marginación y la desigualdad. Ahora, en la vida real, se convertiría en escenario de una compleja intervención educativa. El 9 de noviembre, los profesores y estudiantes de esta escuela experimentaron una jornada que combinó performance, reflexión y simulación, en un intento por “poner a prueba” el proyecto educativo de este establecimiento. Lo que sucedió ese día, aunque planificado, rompió con la rutina escolar, y sumió a la comunidad en un estado de tensión y sorpresa.

Un amanecer de expectativa y desconcierto

El viernes 9 de noviembre de 2018, la jornada comenzó con una ceremonia que nadie podría haber imaginado: la llegada de una nueva directora, Margarita Torres. Los estudiantes, formados en el auditorio principal, miraban con curiosidad al podio. Junto a Margarita, un grupo de funcionarios del DAEM, serios e inexpresivos, observaba todo con sus celulares en mano, registrando cada momento. Ese grupo estaba conformado por nuestro equipo, quienes nos sumamos a la intervención desde este rol secundario para evitar que se descubriera esta puesta en escena.

A las 8:55, Jorge, el profesor de música, interrumpió el murmullo y anunció el cambio de mando. Samuel Leiva, el director a quien los estudiantes conocían y querían, había sido destituido. Margarita Torres, interpretada por una actriz invitada para esta intervención, tomaría las riendas de la escuela con un enfoque drástico y un plan de reformas que pronto dejaría a todos en estado de shock.

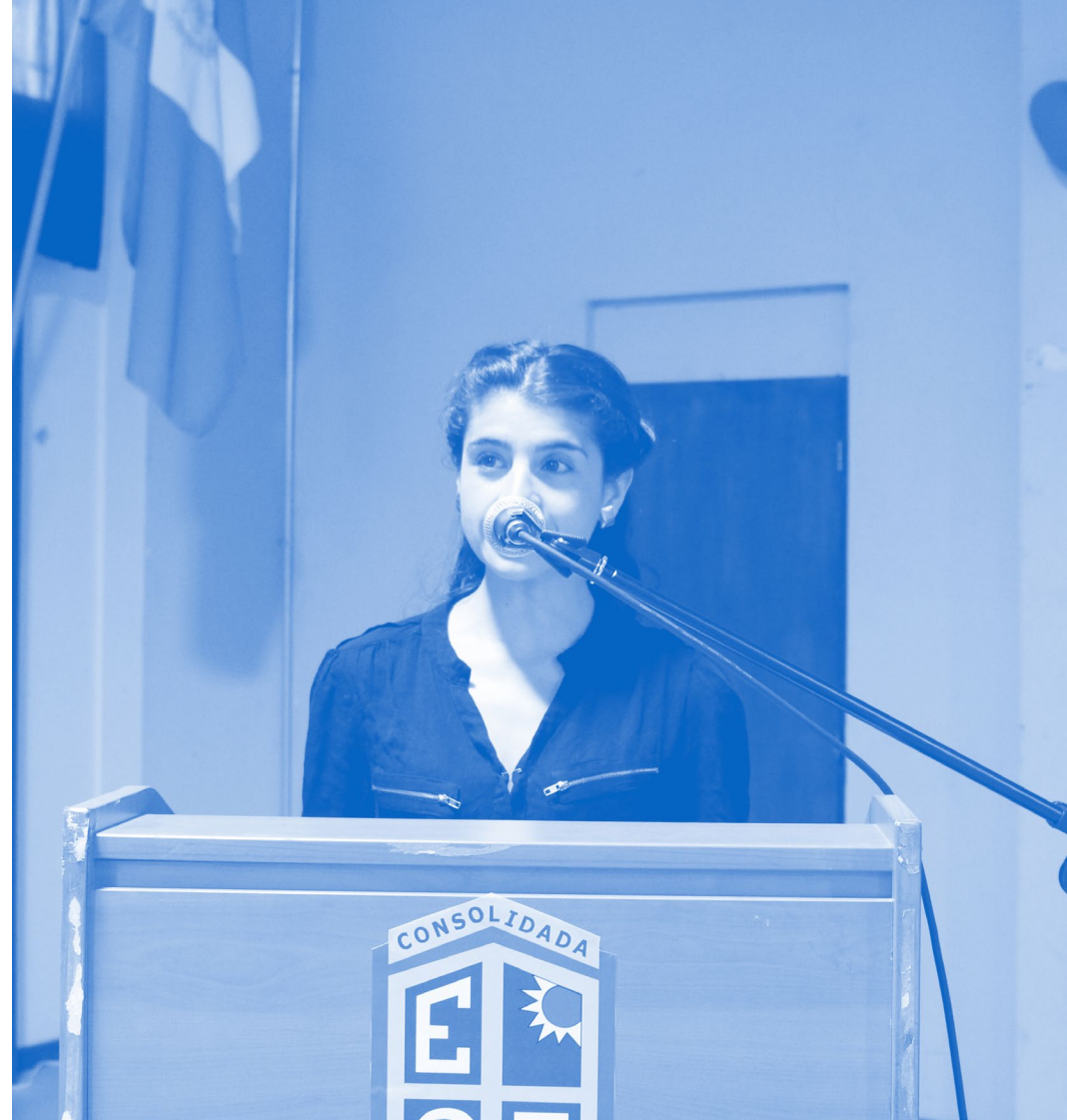


Figura 2.
Actriz interpretando el
rol de la “reemplazante”
Margarita Torres

La reemplazante

Margarita inició su discurso con una breve pausa, mirando a los estudiantes con una seriedad penetrante que rápidamente silenció los murmullos. “Estimados estudiantes,” dijo con voz firme y pausada. “Vengo con la misión de reencausar el proyecto educativo de la gestión anterior. Para llevar a cabo este plan, implementaremos una serie de medidas a corto plazo, ya que se me exige de manera urgente, mostrar resultados tangibles de aquí a fin de año.”

Las medidas propuestas por la nueva directora buscaban una transformación rápida y estricta de la cultura escolar, enfocándose en resultados académicos y disciplina. Entre los cambios clave estaban el aumento de las metas de rendimiento,

la exigencia de asistencia puntual, y la reestructuración del uso del tiempo escolar. Para asegurar más horas de enseñanza y aprendizaje en lenguaje y matemáticas, se eliminaron todos los talleres extracurriculares, suspendiendo también las salidas pedagógicas.

“Espero que tengan la madurez adecuada para aceptar estas nuevas medidas”, concluyó, en un tono que denotaba severidad y control. “Cualquier actitud que interrumpa el normal funcionamiento de estas medidas será sancionada inmediatamente, aplicado todos los atributos que me otorga la ley. Prepararlos para que sean buenos ciudadanos es el objetivo que nos hemos propuesto como dirección, evitando que las actitudes violentistas, que vemos hoy en diferentes establecimientos emblemáticos, no amenacen el correcto orden de nuestra escuela”.

“Espero que tengan la madurez adecuada para aceptar estas nuevas medidas”, concluyó, en un tono que denotaba severidad y control. “Cualquier actitud que interrumpa el normal funcionamiento de estas medidas será sancionada inmediatamente, aplicado todos los atributos que me otorga la ley. Prepararlos para que sean buenos ciudadanos es el objetivo que nos hemos propuesto como dirección, evitando que las actitudes violentistas, que vemos hoy en diferentes establecimientos emblemáticos, no amenacen el correcto orden de nuestra escuela”.

Al finalizar, pese algunas pifias, se generó un apagado murmullo que se apoderó del lugar. Las miradas de incredulidad y desconcierto iban desde los docentes hasta los estudiantes, quienes se preguntaban si todo aquello podía ser real.

El origen de la intervención

Para entender cómo se llegó a este acto tan radical, habría que retroceder al inicio de esta intervención artística y pedagógica, tres meses antes. Desde el 3 de septiembre, los docentes de la Consolidada Dávila, entre ellos el director Samuel Leiva, y los docentes Alexander, María y Jorge, habían sido introducidos por un equipo de Red Mediación Artística en algunos ejercicios básicos de la pedagogía teatral. Este primer encuentro en la sala de música sirvió para romper la rutina habitual, donde los docentes participaron en actividades de coordinación corporal que los llevaban a repensar sus formas de comunicación y su vínculo con la comunidad educativa.

Semanas después, el 24 de septiembre, se trasladaron al parque del colegio, un lugar donde los límites de los salones se desdibujaban. Aquí, los docentes participaron en un nuevo entrenamiento, esta vez con bastones, y compartieron memorias personales de su vida como estudiantes. Durante la actividad, se pidió a cada uno que sintetizara en una frase lo que significaba para ellos su época escolar, bajo la pregunta: ¿cómo era yo de estudiante? La frase de María, del equipo de gestión ("Amé por sobre todo las ciencias, hasta que conocí la música")

fue seleccionada, y los docentes recrearon, a modo de escena teatral, episodios de su juventud: una prueba, un kiosco, un encuentro con su padre. Esta práctica de revivir el pasado para comprender el presente comenzó a moldear una introspección profunda en cada uno de los participantes, un cuestionamiento que aún no comprendían del todo, pero que parecía resonar en sus roles actuales.

Figura 3.
Activación en la Escuela
Consolidada Dávila



La cotidianidad en la mira: intervenciones simbólicas en la escuela

El 8 de octubre nos reunimos nuevamente para un ejercicio que combinaba creatividad y crítica: cada grupo de docentes debía identificar y transformar simbólicamente un espacio "sin escuela" dentro de la institución. Este espacio debía ser un rincón donde los estudiantes interactuaran libres de jerarquías, un lugar en que las reglas escolares fueran menos rígidas y más negociables. Con una cinta de papel y sus propias observaciones, los profesores tenían que intervenir esos lugares para interrumpir la cotidianidad, impulsando una reflexión sobre el rol de cada individuo en el ecosistema escolar.

Samuel y Jazmín eligieron el acceso al parque y, junto a sus estudiantes, Jorge trabajó en un camino lateral que los estudiantes llamaban el "camino de la paz". Ambas intervenciones bloquearon áreas de tránsito con la cinta de papel, pero los resultados fueron dispares. Mientras que la cinta que instaló Jorge fue rápidamente rota por los estudiantes, la cinta colocada por Samuel, a pesar de bloquear el acceso directo y obligar a los estudiantes a desviarse o agacharse, se mantuvo intacta. Este contraste nos llevó

a preguntarnos si el respeto mostrado hacia la cinta de Samuel tenía más que ver con su figura de autoridad como director, que con su efectividad como elemento disuasivo.

Este análisis nos condujo a un experimento más profundo: simular un cambio de liderazgo para evaluar si el respeto y la adherencia al proyecto educativo dependían del propio proyecto o de la figura de la autoridad del director.

Figura 5.
Votación en las
urnas Escuela
Consolidad Dávila



Ensayos y preparación de la puesta en escena

La preparación de la intervención fue en sí misma un proceso colaborativo y teatral, donde cada detalle requería atención. Conseguimos a una actriz profesional para interpretar a la "nueva directora", y preparamos un guión meticuloso, que desglosaba cada momento de la acción. Nos reunimos al menos un par de veces para ensayar, en un intento por prever todas las posibles reacciones de la comunidad educativa y afinar los tiempos de cada intervención. Fue un ejercicio de construcción conjunta, una suerte de ensayo general donde ajustamos cada pieza para lograr la mayor autenticidad.

El discurso que iba a ser central en esta intervención fue redactado directamente por Don Samuel, quien, como director de la escuela, conocía a fondo los valores y el enfoque de su proyecto educativo. Así, su participación en el guión no fue solo una cuestión práctica, sino también simbólica: Samuel, al construir el discurso de su sucesora para esta puesta en escena, se convirtió en el artífice de un cuestionamiento profundo hacia su propio proyecto.



Figura 6.
Estudiantes involucrados en las protestas espontáneas

“Este primer encuentro en la sala de música sirvió para romper la rutina habitual, donde los docentes participaron en actividades de coordinación corporal que los llevaban a repensar sus formas de comunicación y su vínculo con la comunidad educativa”.

De vuelta a la intervención

Después del discurso de la nueva directora, el ambiente en la escuela se tensionó aún más. Lo que sucedió a continuación nos tomó completamente por sorpresa: en cuestión de minutos, los estudiantes decidieron tomarse la escuela. La intervención había desatado una reacción poderosa, y el equipo DAEM –o, en realidad, nuestro equipo de Red Mediación Artística– quedó atrapado en el edificio principal, refugiados en la sala del director. La actriz, quien había interpretado a la directora, logró salir de la escena sin ser reconocida, dejando al resto del equipo lidiando con una situación que había superado nuestras expectativas, y sin una salida clara.

Fue entonces cuando recordamos un plan de contingencia que habíamos preparado, anticipando que algo podría salirse de control: una urna y los votos para generar un plebiscito. El objetivo era permitir que los estudiantes tuvieran un espacio democrático para decidir si aprobaban o rechazaban el “nuevo” proyecto educativo. Este cambio de rumbo nos obligó a organizarnos rápidamente, pero, afortunadamente, un grupo de estudiantes de cuarto medio –de la especialidad de gastronomía– intervino como mediador con el resto de sus compañeros, facilitando el diálogo y ayudándonos a retomar el control de la situación.

Con ayuda de los estudiantes de cuarto medio, conseguimos salir al patio y organizar el plebiscito de manera ordenada. A viva voz, leímos uno por uno los votos de los estudiantes, que revelaron un claro rechazo hacia el nuevo proyecto educativo. Cada voto era un acto de resistencia, y el mensaje fue contundente: la comunidad escolar no estaba dispuesta a aceptar estos cambios. Les pedimos entonces a los estudiantes que volvieran a sus salas, informándoles que el equipo revisaría el resultado y decidiría los próximos pasos.

La revelación y el debate

En cada aula, los profesores tenían la indicación de revelar la verdad detrás de la intervención, explicando que todo había sido una performance diseñada para generar reflexión en torno al proyecto educativo y al rol de cada uno dentro de la escuela. A partir de una pregunta escrita en el pizarrón “¿Y si fuera cierto?” se abrió un espacio de reflexión crítica en cada aula, donde los estudiantes y profesores intercambiaron impresiones sobre lo sucedido. Al comprender que nada de lo anunciado era real, comenzaron a preguntarse sobre el verdadero valor de la educación y la naturaleza de la estructura de poder en la escuela.

Los docentes, manteniendo la dinámica, invitaron a los estudiantes a compartir sus impresiones en pancartas. Desde la rabia y la frustración hasta el alivio y la

esperanza, las pancartas llenaron el patio central con mensajes que mostraban lo mucho que esta intervención había removido las emociones de la comunidad.

Reflexión final

Como reflexión final, nos quedó claro que, aunque logramos salir airoso de la situación, hubo momentos en los que sentimos que nos desbordaba. Esto nos obliga a repensar la manera en la que planificamos y ensayamos ciertas experiencias. Si bien esta intervención respondía a una idea lógica y coherente dentro de lo que veníamos trabajando con el equipo docente y el propio director, probablemente podríamos haber leído la situación con mayor precisión, y haber sido más conscientes de sus efectos. Aunque todo se resolvió favorablemente, gracias al apoyo de los estudiantes de cuarto medio, y no hubo mayores consecuencias, la experiencia nos invita a considerar mejor la gestión de las emociones y expectativas de los participantes.

La reacción de los estudiantes dejó claro que, aunque la experiencia fue reveladora, también les generó incomodidad al sentir que habían jugado con sus emociones. Sin embargo, esta misma incomodidad fue el detonante que impulsó una reflexión más profunda. Nos señalaron que, gracias a esta intervención, comenzaron a cuestionarse aspectos que antes consideraban cotidianos, como la organización y los valores de la escuela,

viéndolos ahora bajo una luz distinta y más crítica. En última instancia, esta experiencia les permitió comprender, de forma directa, el propósito y las implicaciones que tiene un determinado proyecto educativo.

Es importante mencionar que, en el año 2019, esta intervención se presentó en el LAB Escénico del Festival Internacional Teatro a Mil. Allí, un grupo teatral de Uruguay se sintió particularmente fascinado por la experiencia y la relacionó con cómo se podrían abordar en la escuela las memorias de dictaduras en América Latina. Compararon el golpe de autoridad de la “nueva directora” con la imposición de un régimen autoritario, y cómo la reacción espontánea y visceral de los estudiantes frente a esta pérdida de libertades resonaba con el contexto histórico reciente de ambos países.

Esta intervención, realizada justo antes del estallido social de octubre de 2019 en Chile, resultó simbólica de una generación que reacciona con firmeza frente a las injusticias. La respuesta instantánea de los estudiantes ante una imposición autoritaria y repentina en la escuela fue menos un acto de reflexión profunda y más una reacción emocional, producida al sentirse pasados a llevar. Nos mostró cómo ciertos gestos de poder pueden encender una chispa de resistencia directa e intuitiva. Hoy, esta experiencia revela que tanto el contexto escolar como el social están cambiando,

y que las dinámicas de poder que antes se asumían sin cuestionamiento ahora enfrentan una reacción más directa y visceral. Cualquier práctica educativa crítica y transformadora debe considerar estos cambios y entender que intervenir en este nuevo contexto puede despertar reacciones intensas y tocar fibras profundas. Así, cada iniciativa pedagógica debe ser sensible al contexto actual, reconociendo la energía y el ímpetu de una generación que ya no acepta imposiciones arbitrarias que les afecten directamente sin ponerlas en cuestión.

Figura 7.
Estilo de restauración,
permite evidenciar las
“capas” de Palacio



2— Ejercicios de resistencia: mediación y patrimonio en tiempos de pandemia

Desde el mes de octubre del 2020 y hasta abril del 2021 llevamos a cabo, como Red de Mediación artística, la licitación “Implementación y seguimiento de visitas mediadas en Palacio Pereira”, programa de atención al público liderado por la Unidad Extensión Palacio Pereira, con el fin de acercar a la comunidad al valioso acervo de este Monumento Histórico, y a la manera en la que se relaciona con las transformaciones de la ciudad en que se erige.

La implementación de este programa se realizó en alianza con el “Programa de Patrimonio” del Liceo 1 Javiera Carrera, institución educacional con la que comparte barrio. En él desarrollamos, a través de un Laboratorio de co-formación, la problematización del rescate histórico del Palacio, lo cual dio como resultado el desarrollo de un guión y el diseño de un recorrido memorial a través de la mediación sonora.

Este proceso educativo y creativo fue un antecedente para enfrentarnos a un nuevo programa de trabajo donde buscaríamos internarnos aún más en los saberes, conocimientos, y profundización en vías investigativas, que son campos bordeados por la educación formal y que abordamos de manera integral en el proyecto. El programa original, desarrollado durante la Pandemia de COVID-19, con todas las

consecuentes restricciones impuestas al encuentro entre las personas, conllevó un número no menor de dificultades. Eso fue tanto para el propio desarrollo del laboratorio (con sesiones que se redujeron en número, pero que además pasaron de presenciales a virtuales), como para el encuentro y desarrollo de las relaciones humanas en vínculo con el propio monumento que se debía mediar. Estas y otras dificultades nos llevaron a imaginar un nuevo laboratorio, nacido del anterior, ahora diseñado e imaginado para su implementación en la pandemia, con las consecuentes restricciones aún existentes, pero más laxas durante el año 2021.

Así, gracias al financiamiento de un FAE, nos aventuramos hacia un nuevo Laboratorio donde trabajaríamos en la facilitación de herramientas de mediación para las integrantes del Taller de Patrimonio de Liceo 1, en la búsqueda de que desde su propio lugar en el mundo pudieran explorar y cuestionar tanto la memoria y la historia de Palacio Pereira, enfocándonos en dos nociones principales: género y memoria. Con el objetivo de crear dispositivos de mediación originales y propios, capaces de conquistar ese espacio restringido, diseñamos estructuras que, en su funcionamiento, transportaban las voces e inquietudes de las participantes. Estos dispositivos análogos, desinfectables y autónomos se convirtieron en el vehículo de sus expresiones y en un espacio para plasmar sus visiones.

Palacio Pereira es un contenedor de historias, memorias y experiencias, consolidándose actualmente como espacio público en el paradigma de la democracia cultural, es decir abriendo el espacio a la cultura como derecho.

Este lugar ha tenido un largo proceso de transformación, que por medio de su restauración evidencia las capas sobre el paso del tiempo y sus huellas que lo convierten en un patrimonio cultural para nuestro país. Además, en ese momento, se presentaban dos exposiciones artísticas: “1872: entre la habitación y la calle” curada por Amalia Cross, y “Carta Magna, Chile se escribe así mismo” curada por el Museo Histórico Nacional. En la primera, se proponía una revisión a la historia del palacio y de la propia ciudad de Santiago en el momento de su construcción desde un enfoque de género, y en la segunda se invitaba a mirar el tiempo vivo tras cada constitución que ha regido nuestro país.

Es por estos motivos señalados anteriormente que las bases de acción que se abordaron en el proyecto propuesto abarcaron el patrimonio, el enfoque de género, y la memoria como ejes transversales y activadores de la interacción social. Para ello se tuvo como referente metodológico la mediación deconstructiva y transformativa propuesta por la académica alemana Carmen Mörsch.

Desde el punto de vista patrimonial (primer eje), se buscó revisar los procesos que ha tenido el Palacio Pereira desde sus decisiones políticas y sociales en su avance en el tiempo y apertura a la comunidad en la actualidad, para problematizar los conceptos de ruina, lugar habitacional, lugar aristocrático, e institución pública como colegio y centro cultural. En segundo lugar, desde un enfoque de género, se buscó problematizar el rol de la mujer en su participación política, social y cultural a lo largo de la historia del palacio, y su vínculo con la contemporaneidad. Por último, se propuso realizar ejercicios de memoria desde la revisión de los registros arquitectónicos, arqueológicos, y antropológicos en torno a Palacio Pereira, en donde se evidencian sus huellas, el paso del tiempo y su memoria en construcción y constante dinamismo.

Como resultado final se presentaron a los visitantes del Palacio Pereira los dispositivos de mediación diseñados por las estudiantes, compartiendo sus experiencias y procesos creativos/reflexivos. Como dijo una de las estudiantes en la inauguración de los dispositivos, “nosotras estamos recuperando la historia, estamos vinculando a los visitantes con la historia, pero nosotras también en este momento estamos haciendo historia, en un lugar que vio crecer Santiago, donde hoy se está escribiendo la nueva constitución... recuperando algo donde se perdió...”. Además, a modo de cierre, se diseñó un fanzine para visibilizar su proceso a la

comunidad escolar que muestra todo el proceso desarrollado.

El trabajo realizado permitió vincular íntimamente al Liceo 1 con el Palacio Pereira, articulando ambas instituciones desde una participación activa, beneficiándose de este proceso creativo, analítico y reflexivo sobre el territorio que comparten los imaginarios que se desprenden y los procesos sociales de los cuáles estas están siendo protagonistas. El Palacio Pereira fue activado como espacio cultural por medio de una comunidad escolar que es parte del imaginario colectivo del contexto, dando paso a su apertura como espacio público.

En este laboratorio orientado hacia la mediación transformativa, se abrió un espacio de autoexploración y expresión crítica que pocas veces las estudiantes tienen la oportunidad de experimentar. Al involucrarse en la historia y la memoria del Palacio Pereira desde un enfoque personal, a través de las lentes del género y el patrimonio, no solo aprendieron a interpretar y transmitir contenidos históricos de manera formal, sino que también experimentaron un proceso de empoderamiento personal y colectivo. El arte fue la herramienta fundamental que les permitió ir más allá de la mera comprensión histórica; les brindó un lenguaje propio para cuestionar, reinterpretar y construir una narrativa que resonara con sus vivencias para transmitirlas al mundo.

Este tipo de mediación permitió que las jóvenes tomaran protagonismo, se reconocieran como agentes activos en la construcción de la memoria, y reafirmaran su derecho a hacer oír sus voces y visiones en un espacio cultural que simboliza el pasado y el presente de la ciudad que habitan.

Anclando la mediación en el territorio: retos y oportunidades

Al abordar el proyecto, ciertos elementos se manifestaron en una suerte de dicotomía que exigía adaptación. En la planificación de mediaciones transformativas, es esencial considerar el “territorio” (es decir, el contexto físico y simbólico en el que operamos) como un actor crucial. En un entorno limitado por la pandemia, con distancias físicas y virtuales marcadas, el territorio se convirtió no solo en el espacio geográfico de la mediación, sino también en un catalizador de identidad, historia, y sentido de pertenencia. Este componente territorial, junto al identitario (quiénes participan y desde qué lugar simbólico abordan las problemáticas), se volvió más complejo y desafiante en este escenario de aislamiento y clases virtuales. Así fue que decidimos enfrentar ambos componentes desde este contexto de clases *on-line*. El espacio virtual se convirtió en un punto de cruce, donde nuestras habitaciones personales, unidas a través de la pantalla constituían la sala de clases, nuestras intimidades abriéndose al encuentro con el grupo.

“Este tipo de mediación permitió que las jóvenes tomaran protagonismo, se reconocieran como agentes activos en la construcción de la memoria, y reafirmaran su derecho a hacer oír sus voces y visiones en un espacio cultural que simboliza el pasado y el presente de la ciudad que habitan”.

Desde las primeras sesiones, nos centramos en explorar los ejes de trabajo (género, memoria y patrimonio) en directa relación con la historia de Palacio Pereira, y en definir los elementos esenciales para el diseño de un dispositivo de mediación. Nos enfrentamos a la pregunta de cómo lograr que estos conceptos fueran significativos para las participantes a través de una pantalla. La respuesta vino desde el propio cuerpo y la conciencia. Para ello, al inicio de cada sesión dedicamos unos minutos a ejercicios de respiración consciente, autocuidado y conexión corporal, guiados por María Jesús Pavez, profesora de danza, creadora en artes escénicas y mediadora integrante del equipo en este proyecto. Este retorno al propio cuerpo permitió a las participantes conectar con ellas mismas antes de sumergirse en el trabajo simbólico, creando un ambiente de apertura y receptividad. “Tu lugar en el mundo es valioso”, les recordábamos. “Ahora cuéntanos qué sientes, qué opinas, qué crees”.

Para conectar de forma significativa con los temas, nos aventuramos en dinámicas lúdicas que ofrecían nociones sobre el Palacio y su relación con los enfoques de género, memoria y patrimonio. En grupos, las participantes crearon “cápsulas de tiempo imaginarias” que las posicionaban en una línea temporal compartida con el Palacio, integrando su identidad como estudiantes del Liceo 1 y como integrantes de este Laboratorio. Así, pudieron definir colectivamente qué significaban para

ellas los conceptos de memoria, género y patrimonio, abordando temas que surgían desde sus propias vivencias y expectativas. Esta primera exploración permitió que las participantes formularan sus propios conceptos, tensionándolos con la historia y la temporalidad del Palacio Pereira. Con cada paso, ganaban confianza para proponer estrategias de mediación: idearon juegos y dispositivos que podrían trasladar estas ideas al público, desde su perspectiva y lenguaje.

Con el tiempo, el territorio virtual fue transformándose en un espacio donde la realidad y la creatividad convergían, donde la planeación y el diseño digital adquirían potencial de materialización. Para la tercera sesión, al fin pudimos encontrarnos presencialmente, tanto como grupo humano como con el propio Palacio Pereira, el espacio físico que habíamos analizado y explorado en abstracto. La visita al Palacio no fue solo un primer encuentro físico; fue un paso profundamente significativo que tomó como punto de partida el material creado en experiencias anteriores, conectando así a las participantes con los conceptos de forma emocional y, a la vez, identitaria. En este contexto, sus ideas digitales comenzaban a tomar forma como bocetos físicos, y el aprendizaje previo sobre la historia y significado del Palacio encontraba eco en el espacio tangible. Es relevante señalar que para trabajar los contenidos de esta visita utilizamos diseños resultantes de la experiencia



Figura 9.
Fotografía de la visita
a Palacio Pereira

previa, desarrollada en el contexto de la licitación para el diseño del primer programa de Mediación de Palacio, donde también hubo participación de la generación anterior de estudiantes del Liceo 1.

Toda la información y las impresiones recogidas en esta visita alimentaron nuestra siguiente etapa en el espacio virtual, donde las estudiantes pudieron retornar con una mirada renovada. Este proceso de encuentro y retorno al espacio digital permitió, poco a poco, diseñar y consolidar dispositivos de mediación que expresaran sus voces, uniendo lo virtual y lo físico en un puente creativo que les permitió transformar su propia relación con el territorio y con el proyecto.

El junco se dobla pero siempre sigue en pie

Abordar el trabajo en línea con un grupo de estudiantes que no nos conocían fue un desafío hacia nuestra capacidad de crear un espacio seguro, donde la creatividad pudiera desplegarse libremente. La estrategia de tomar conciencia a partir del propio cuerpo y las propias circunstancias en relación al desafío a abordar no fue todo. Un elemento clave para el éxito de la tarea fue apelar a nuestra propia flexibilidad y a mantener nuestras propias expectativas bien aterrizadas. En este escenario, menos era más, y mantener las planificaciones sencillas con metas concretas fue esencial para brindar espacio de prueba y adaptación tanto a quienes integraron el laboratorio como a quienes facilitamos el mismo.

Nos dispusimos a trabajar entonces con reglas mínimas de respeto y orden, no hablar sobre quién tuviera la palabra, no subir la voz, utilizar un lenguaje adecuado, permitir no hablar en voz alta, permitir la cámara apagada, permitir sólo participar en el chat. La empatía y el buen trato fue uno de los componentes esenciales y transversales a toda la experiencia.

El diseño de las actividades permitía opinar siempre, considerar todas las opciones disponibles y decidir de forma colectiva. Esto se logró a través de pizarras colaborativas, formularios individuales en línea y la escucha atenta por parte de

quienes facilitamos las actividades. De esta manera no era necesario dominar la conversación para ser escuchado, cualquier forma de manifestación era valiosa y considerada. El trabajo en colectivo era esencial y esto se fue transmitiendo en la forma en que quienes integraron el laboratorio comenzaron a interactuar entre sí. Quienes facilitamos llevamos a cada experiencia de laboratorio nuestra propia manera de crear y hacer, desde nuestras propias disciplinas, y esto se reflejaba en la sensibilización del grupo. Catalina Fernández (artista visual y profesora de artes visuales), Malen Cayupi (socióloga), Allyson Gamonal (gestora cultural y teórica del arte), Amalia Pascal (profesora de artes visuales y artista visual, María Jesús Pavéz (profesora de danza, bailarina), Julio Chávez (profesor de artes visuales y artista), trabajaron como mediadores, facilitadores, sistematizadores y coordinadores de las acciones. Cada uno de nosotros aportaba perspectivas distintas, enriqueciendo el laboratorio con enfoques desde nuestras propias disciplinas. Esta diversidad en los saberes permitía que las actividades y discusiones fueran multidimensionales, tocando temas desde lo simbólico y emocional hasta lo social y político, en un entorno de apertura y creatividad compartida. Al integrar nuestras propias formas de hacer y pensar, creamos un espacio donde cada participante se sentía habilitada para explorar y cuestionar, desarrollando así una mediación genuinamente colectiva y

diversa. De este modo, el laboratorio se convertía en un entorno de aprendizaje colaborativo, donde tanto facilitadores como estudiantes contribuían activamente al proceso de construcción del conocimiento y la memoria compartida en torno a Palacio Pereira.

Como resultado final del proyecto, se diseñaron diversos dispositivos para activar reflexiones sobre el Palacio Pereira. Estos dispositivos tenían la ventaja de ser autónomos, por lo que cada visitante podía activarlos de forma individual y sin necesidad de un guía o facilitador. Estos fueron:

- *“Recorriendo memorias de Palacio”*: permitía añadir las propias vivencias, en relación al edificio, en la línea de tiempo que se encuentra en exhibición.
- *“Buzón de sentires”*: permitía escribirle una carta al Palacio Pereira, después de escuchar un audio donde el mismo palacio te relataba su historia en primera persona.
- *“Texturas del pasado”*: permitía tocar elementos y texturas dispuestas en una cajonera, relacionadas a la historia del propio Palacio.
- *“Cubo de memoria”*: permitía jugar con un rompecabezas gigante compuesto de piezas cúbicas, que en cada una de sus caras tenía una imagen distinta del Palacio Pereira.

- “*Sensaciones mágicas*”: permitía elaborar un mural colaborativo, diseñado para que quienes visitaran el Palacio pudieran dejar sus impresiones sobre su visita antes de irse.

De estos dispositivos, “*Texturas del pasado*” fue eliminado del recorrido. Debido a las restricciones del Covid-19, este presentaba muchas dificultades para su limpieza. Sin embargo, de manera conjunta, se decidió la forma de activar los dispositivos restantes en una visita piloto inaugural, donde ellas se harían cargo de facilitar su uso, registrar la experiencia, e introducir a quienes participaron en el proceso de diseño de los mismos.

Figura 11.
Activación del dispositivo “*Recorriendo memorias del Palacio*”



La estrategia en movimiento

Durante la implementación del proyecto, la escucha activa y flexibilidad fueron esenciales para ajustar estrategias según circunstancias inesperadas, un aspecto crucial en tiempos de crisis. El equipo de mediación observaba constantemente las reacciones de quienes integraban el laboratorio y se adaptaba a las limitaciones del contexto pandémico. A menudo, las actividades planificadas no podían ejecutarse tal cual; ejercicios de expresión corporal, por ejemplo, se transformaron en actividades individuales y más introspectivas.

Escuchar las necesidades y emociones de las niñas fue clave. En medio de la pandemia, muchas experimentaban frustración por la falta de contacto social y ansiedad ante la incertidumbre. Comprender sus estados de ánimo y crear espacios donde se sintieran escuchadas hizo cada actividad más relevante para ellas.

El programa priorizó un enfoque inclusivo que ofreciera formas diversas de participar y expresarse, ya fuera a través de la palabra, el dibujo, la escritura o el movimiento. Esta adaptabilidad fomentó el intercambio de sensibilidades, convirtiendo las diferencias individuales en riqueza colectiva. Al final del proyecto, cada participante había contribuido a una narrativa común, reflejando sus propias voces en los dispositivos de mediación que crearon como proyectos artísticos colectivos.

Durante el proceso, el equipo enfrentó obstáculos impuestos por la institución receptora, que limitaban la inclusión de ciertos contenidos políticos que las niñas querían expresar. Esto nos llevó a idear estrategias creativas para abordar esos temas importantes para ellas. Utilizando técnicas simbólicas y narrativas indirectas, las niñas lograron expresar sus pensamientos de forma velada. Ellas planificaron una lista de invitados (ex alumnas del Liceo 3, ex compañeras del laboratorio, integrantes históricos del MIR, tercera edad, artistas) asegurando que sus propuestas llegaran a quienes realmente tenían en mente.

Este proceso no solo mantuvo vivo el espíritu crítico del proyecto, sino que también enseñó resiliencia y libertad de expresión en entornos restrictivos. Las niñas comprendieron el poder de la metáfora y el simbolismo para resistir y expresar ideas cuando el discurso directo está limitado. Esto puso en evidencia los desafíos de la mediación transformativa y nos llevó a reflexionar sobre la disposición al cambio. ¿A quién está destinada esta transformación? ¿A las niñas, a los invitados, o a la misma institución? Nos hizo cuestionar cómo el arte y la mediación pueden abrir caminos para replantearnos nuestra apertura al cambio, no solo en ellas, sino en todas las personas involucradas.

“Este proceso no solo mantuvo vivo el espíritu crítico del proyecto, sino que también enseñó resiliencia y libertad de expresión en entornos restrictivos”.



Figura 13.
Publicación en IG
tras la inauguración
de Dispositivos en
Palacio Pereira



Las divergencias como riqueza

A lo largo del proyecto, surgieron diferencias de opinión entre las participantes, valoradas como oportunidades para el crecimiento colectivo. En lugar de evitar los conflictos, el equipo de mediación incentivó a las niñas a abordarlos abiertamente, integrándolos en el proceso. Prácticas artísticas y simbólicas, como debates y ejercicios de escritura compartida, ayudaron a trabajar estas discrepancias, promoviendo un ambiente de reflexión y fortaleciendo el sentido de comunidad.

Los aprendizajes alcanzados (flexibilidad, inclusión y escucha) reafirmaron el poder de la mediación para construir y transformar colectivamente. Las niñas experimentaron no sólo un aprendizaje académico, sino un proceso de autoconocimiento y empoderamiento. Los desafíos impuestos por las restricciones sanitarias de la pandemia se convirtieron en un catalizador de creatividad que permitió culminar en una propuesta de mediación crítica y autónoma, capaz de activar espacios de encuentro con el patrimonio y con la identidad de las estudiantes del Laboratorio.

Finalmente, ¿qué transforma la mediación transformativa?

Al reflexionar sobre los procesos vividos en “Activación Paralela” y “Palacio Pereira”, es importante reconocer que la mediación transformativa, al menos cómo la entendemos desde RMA, es un espacio de aprendizaje mutuo, donde no solo los

participantes se enriquecen a través del intercambio y la reflexión, sino que quienes diseñan, gestionan y facilitan estas experiencias también deben adaptarse, cuestionar y revisar constantemente sus propias prácticas. En un contexto dinámico y en constante cambio, la capacidad de ajustar las estrategias, de adaptarse a nuevas realidades, y de revisar continuamente las formas de relación que promovemos, es esencial. En cada momento, en el que, como equipo, nos vimos desafiados a reflexionar sobre nuestros propios procesos, a examinar las dinámicas de poder, inclusión y representación, y a asegurarse de que las intenciones de la mediación no solo fueran compartidas por los participantes, sino que surgieran a partir de sus propias miradas y necesidades.

Es este proceso de autocrítica y revisión continua el que permite que la mediación evolucione, transformándose en un vehículo de aprendizaje y cambio tanto para quienes participan como para quienes facilitan. La mediación transformativa se construye, por tanto, en un círculo de intercambio que involucra a todos los actores; desde los participantes hasta los facilitadores, todos desempeñan un papel activo en la creación de un espacio de reflexión, diálogo y acción colectiva.

Así, al cerrar cada ciclo de trabajo, entendemos que la verdadera transformación no se limita al resultado final de los proyectos, sino que se encuentra en el proceso mismo. Es en la constante revisión, en

la flexibilidad para adaptarse a los contextos cambiantes y en el compromiso con una práctica inclusiva y reflexiva donde radica la verdadera fuerza de la mediación como un enfoque crítico y transformador. En última instancia, la mediación transformativa no solo transforma a las comunidades o los territorios en los que se desarrolla, sino también a los individuos que, al participar en ella, se convierten en agentes de su propia transformación.

¿Qué transforma la mediación transformativa? La respuesta no es sencilla ni única, ya que este es un espacio en constante redefinición, donde las prácticas y los enfoques evolucionan con cada experiencia. La mediación transformativa se nutre de la capacidad de cuestionar, de pensar de manera crítica, y de abrir el debate a preguntas sin respuesta definitiva. Más que buscar soluciones concretas, el proceso se enfoca en generar un ambiente de reflexión continua, donde las ideas se confrontan, se cuestionan y se enriquecen mutuamente.



